



Culpas históricas

Es lógico que voceros del PRI subrayen la culpa de Fox y los panistas en el remolino de violencia que sacude al país. Lógico, también, que el PAN sitúe los orígenes del mal en las décadas de gobiernos del PRI.

Los dos tienen razón. La violencia criminal dio un salto durante el gobierno de Fox y sigue en ascenso durante el de Calderón.

Pero el huevo de la serpiente se incubó en las décadas priistas, incluso con la complicidad de la policía política del gobierno, la tristemente célebre Dirección Federal de Seguridad, madre protectora de la expansión de los cárteles mexicanos al negocio de la cocaína, en los años ochentas del siglo pasado.

Durante un gobierno priista se descubrió la mayor infiltración que el *narco* haya tenido en los mandos encargados de combatirlo: nada menos que el *zar* antidrogas de México, un general del Ejército al que su homólogo estadounidense, de reciente paso por México, Barry McCaffrey, cubrió de elogios en su momento.

La verdad es que el camino del narcotráfico, tanto en la era del PRI como en la era del PAN, ha contado siempre con la complicidad o la tolerancia de altos mandos policiacos y políticos. Hay quien sostiene todavía que era mejor el pacto de convivencia pactada que el del combate frontal.

De modo que entre priistas tanto como entre panistas ha existido una convicción dual de lo que hay que hacer: combatir o pactar.

La estadística muestra que se han hecho las dos cosas, porque, tanto en tiempos priistas como en tiempos panistas, la realidad es que el gobierno ha detenido a miles de narcotraficantes. No hay un solo capo de alguna importancia surgido desde 1985 que no esté preso o muerto, salvo Joaquín *El Chapo*

Guzmán, que también estuvo preso.

El salto en el número de muertos que empieza en el sexenio de Fox no es fruto de la omisión del gobierno, sino del cambio en la intensidad de la guerra entre las bandas. México se ha vuelto un país consumidor y los cárteles pelean a tiros los territorios de ese mercado. No es el Ejército el responsable de la mayor parte de esos muertos, sino los sicarios que se matan entre sí.

De modo que no puede decirse que no se haya combatido al narcotráfico durante los gobiernos priistas ni durante el gobierno de Fox. Pero sí que para ninguno fue la prioridad tajante que es para el gobierno de Calderón. Y esta sí es una diferencia con los antecesores.

Calderón ha declarado la guerra al *narco*, cosa que no habían hecho sus antecesores. Acaso porque eran más sabios, acaso porque no. ■■

acamin@milenio.com

